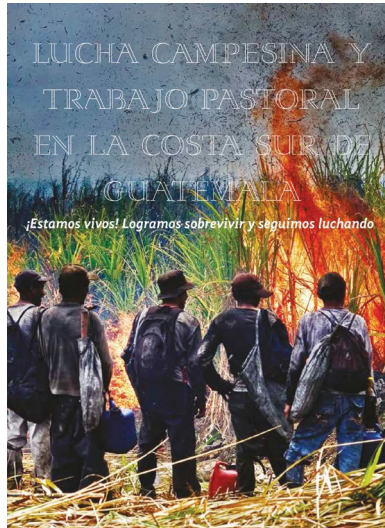


Revista Eutopía
Año 2, núm. 4, julio-diciembre de 2017
pp. 161-167
ISSN 2617-037X
Fecha de recepción: 11-9-2017
Fecha de aceptación: 3-11-2017
Reseña original



«“ASÍ EMPEZÓ NUESTRA HISTORIA”. EL NARANJO Y LA LUCHA AGRARIA EN LA COSTA SUR». CAPÍTULO II

EN *LUCHA CAMPESINA Y TRABAJO PASTORAL EN LA COSTA SUR DE GUATEMALA. ¡ESTAMOS VIVOS! LOGRAMOS SOBREVIVIR Y SEGUIMOS LUCHANDO*

Lizbeth Gramajo, Karen Ponciano y Juan Vandeveire
Guatemala: Asociación Civil Verdad y Vida, AMDE, Avanco, VRIP-URL,
2016, 39-80 pp.
ISBN: 978-9929-688-87-2

Leticia González S.*

Lucha campesina y trabajo pastoral en la Costa Sur de Guatemala. ¡Estamos vivos! Logramos sobrevivir y seguimos luchando es un libro inscrito en el proceso de recuperación de la memoria de hombres y mujeres de Santa Lucía Cotzumalguapa, partícipes en el movimiento socio-religioso que tuvo lugar en la parte occidental de la costa sur en las décadas de 1970 y 1980. El propósito del texto es la reconstrucción histórica de «las circunstancias en las que se consolida un sujeto político que, por primera vez en el siglo XX, pone en duda a todo un sistema económico-social erigido sobre la explotación

* Licenciada en Historia por la Universidad del Valle de Guatemala. Candidata a doctora en Historia por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla. Investigadora del Instituto de Investigación y Proyección sobre el Estado (ISE) de la Universidad Rafael Landívar.

finquera»¹. Su particularidad reside en que los testimonios que nutrieron las dos publicaciones que lo anteceden² dieron paso a la búsqueda de información documental y hemerográfica que contribuyera a entender el entorno social y económico de la época.

Esta reseña se centra en el segundo de los seis capítulos que componen el libro, cuyo eje es la lucha social por la tierra. «“Así empezó nuestra historia”: El Naranjo y la lucha agraria en la Costa Sur» busca una aproximación al tema mediante tres campos de análisis: a) la configuración del territorio cañero, b) la relación entre la costa y el altiplano central, para c) entender la historia organizativa de El Naranjo³. Plantea como objetivo «mostrar que los movimientos de resistencia en el siglo XX no se construyeron solamente a partir de la movilización social de los años setenta, sino que se inscriben en una larga trayectoria de resistencia en la región»⁴.

El texto está dividido en dos grandes apartados, uno dedicado a la configuración del «espacio cañero» (es decir, la formación de latifundios para el cultivo y la producción de caña de azúcar) y el otro, a los litigios por la tierra durante el siglo XX, con énfasis en el parcelamiento El Naranjo. El primero es un recorrido a grandes rasgos por los cambios en la legislación relacionada con la tenencia de la tierra a partir de 1821 y sus efectos sobre las tierras ejidales de Santa Lucía Cotzumalguapa, desde esa fecha hasta 1944, momento en que inicia un quiebre que tendrá en la aplicación del Decreto 900, Ley de Reforma Agraria, su expresión más acabada.

¹ Lizbeth Gramajo, Karen Ponciano y Juan Vandevreire, «Introducción», en *Lucha campesina y trabajo pastoral en la Costa Sur de Guatemala: ¡Estamos vivos! Logramos sobrevivir y seguimos luchando* (Guatemala: Asociación Civil Verdad y Vida, AMDE, Avancso, VRIP-URL), 1-2.

² Impunity Watch, *Porque queremos salir de tanta pobreza: la memorable historia de Santa Lucía Cotzumalguapa contada por sus protagonistas*, Piet den Blanken, ([Netherlands]: Impunity Watch, 2011); Asociación Memoria, Dignificación y Esperanza (AMDE), *Hasta ver la justicia*, Piet den Blanken, Paty Camposeco y Marlon García, fotografías (Guatemala: AMDE/Asociación Civil Verdad y Vida, 2016).

³ Gramajo, Ponciano y Vandevreire, «“Así empezó nuestra historia”», 40.

⁴ *ibid.*, 41.

El desmantelamiento de la organización campesina surgida alrededor de las reivindicaciones de los trabajadores agrícolas, la vigencia del Estatuto Agrario de 1956 y la derogación del acuerdo de expropiación de alrededor de trece caballerías de la finca El Naranjo, son los antecedentes del litigio que iniciaron mozos colonos y trabajadores de esta finca y de otras aldeañas, además de campesinos provenientes del altiplano central, para lograr la creación del parcelamiento. Este es el tema de la segunda parte. En mayo de 1968, después de negociaciones con las entidades del Estado, responsables de la aplicación de la política agraria, el núcleo de cuatro parceleros que se quedó en la finca y no renunció a su derecho a la tierra, más otros treinta que se unieron en el transcurso del litigio, recibieron títulos de propiedad en las tres caballerías⁵ que componen el parcelamiento El Naranjo.

La segunda parte incluye, además, una sección sobre las relaciones entre El Naranjo y San Martín Jilotepeque, pueblo situado en el altiplano central. Con este ejemplo se quiere demostrar que los ciclos migratorios altiplano-costa han sido parte de un circuito comercial de larga data que, debido a la consolidación del modelo agroexportador basado en la caña de azúcar y el café, se transformó en un circuito de explotación económica a través de los cambios en la tenencia de la tierra, el control de la población y el régimen laboral⁶, de lo cual las fincas de mozos-colonos son un claro ejemplo.

Según el texto, la alianza que surge después de 1954 entre mozos colonos de la finca El Naranjo, parcelarios y trabajadores estacionales, no es solamente una estrategia para la defensa de su derecho a la tierra, es más bien un vínculo, producto del largo recorrido histórico, visible en el litigio por la posesión de El Naranjo y revitalizado mediante una «estrategia pastoral

⁵ Según la tipología de la época, el Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA) denominaba «microparcelas» a aquellas tierras cuya extensión no excedía las quince hectáreas; INTA, «Investigación de uso y tenencia de la tierra en los parcelamientos existentes» (Guatemala: INTA, 1974), s. p. El texto no menciona la extensión de las parcelas concedidas a los beneficiarios.

⁶ Gramajo, Ponciano y Vandevaire, «“Así empezó nuestra historia”», 77.

organizativa»⁷, que surge en Escuintla a partir de la llegada de los sacerdotes de la Congregación del Inmaculado Corazón de María. Ese es el tema del capítulo que sigue al abordado aquí.

Como se ha visto, «“Así empezó nuestra historia”» pretende explicar parte de la historia local vinculándola con procesos de un contexto mayor. Esta línea de investigación, trabajada, permite visualizar lo local y nos aleja de las grandes generalizaciones «desde el Estado» en su conjunto que, aunque necesarias, requieren ver más a fondo las especificidades locales, ya que espacio y territorio no son uniformes y los procesos generales no suelen darse simultáneamente.

Desde mi punto de vista, esta investigación constituye un buen esfuerzo de divulgación que se enmarca en la recuperación de la historia local de Santa Lucía Cotzumalguapa. Dado lo importante y positivo de esta investigación, especialmente por centrarse en una región «abandonada» por los científicos sociales, señalaré, no obstante, algunos aspectos que requieren mayor profundización.

El texto tiene un objetivo y una forma de abordaje planteada desde una perspectiva de lucha y resistencia de largo plazo. Combina el uso de fuentes primarias orales y documentales (testimonios, documentos de archivo y hemerográficos) con secundarias, que requiere profundización, ya sea para dar fuerza al argumento o bien con propósitos comparativos. Por ejemplo, Dardón menciona que las migraciones de campesinos de Patzicía (pueblo situado también en Chimaltenango) hacia Santa Lucía eran frecuentes antes de la Reforma Liberal, es decir, constata la existencia de la migración por motivos económicos antes de que las políticas liberales sistematizaran los mecanismos coercitivos que facilitaron la explotación laboral⁸.

⁷ *ibid.*

⁸ Ricardo Danilo Dardón Flores, «Labradores y jornaleros: problemas económicos y vida cotidiana, análisis e interpretación en el departamento de Escuintla en los años 1870-1875» (tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos, Escuela de Historia, 1991), 8.

Aunque Gramajo, Ponciano y Vandevaire recurrieron a textos fundamentales para entender el proceso de transformación de la tenencia de la tierra a finales del siglo XIX, entre ellos dos artículos de David McCreery. Hubiera sido deseable que también consultaran, del mismo autor, *Rural Guatemala, 1760-1940*, que contiene datos de importancia sobre el tema. McCreery indica en una nota que «Santa Lucía tenía tituladas 257 caballerías, de las cuales rentaba 64 caballerías a ladinos para [siembra de] café y ganado, incluidas las 57 caballerías que disputaban con Herrera»⁹. Vemos pues que la información de McCreery es diferente a la ofrecida por los autores (120 caballerías). Este dato demuestra que el empuje de la transformación territorial promovida por los liberales arrebató en menos de cincuenta años una enorme cantidad de tierra al municipio, y haberlo tomado en cuenta hubiera dado más fuerza explicativa a la parte en donde se aborda el despojo de las tierras ejidales.

También, hubiera sido conveniente que los mapas y planos se apreciaran mejor, pero debido a las dimensiones en que se han reproducido y a la nitidez de las fotografías, lo anterior se dificulta y deja al texto sin el apoyo visual necesario, especialmente cuando lo complementan¹⁰. Asimismo, el tamaño de la fuente pudo haber sido mayor, lo cual habría facilitado la lectura. Se puede recomendar también una revisión más acuciosa de fechas, referencias bibliográficas y otros datos, que pueden parecer poco importantes, pero que tienden a hacer menos rigurosa la información.

Se aplaude a los autores por vincular presente y pasado, lo local y lo nacional, y el uso combinado de fuentes en este esfuerzo por comprender el pasado de Santa Lucía Cotzumalguapa.

⁹ David McCreery, *Rural Guatemala, 1760-1940* (Stanford: Stanford University Press, 1994), 381, nota 12.

¹⁰ Por ejemplo, en el texto se lee «(...) la franja marcada por una línea roja son las tierras ejidales de Santa Lucía Cotzumalguapa (...)», pero en la figura núm. 10 la línea no es visible; Gramajo, Ponciano y Vandevaire, «“Así empezó nuestra historia”», 50.

Como dice Eric Hobsbawm, el pasado está constituido por «los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea con la de las generaciones anteriores»¹¹, una interpretación en la que se inserta este recomendable libro y los dos anteriores.

Lucha campesina y trabajo pastoral en la Costa Sur de Guatemala puede adquirirse en la Asociación Civil Verdad y Vida (6.ª calle 2-38 zona 1, Ciudad de Guatemala). Esta y otras publicaciones de la asociación están disponibles en formato digital en: <http://www.memoriavirtualguatemala.org/organizacion/search/1051>¹².

Bibliografía

Asociación Memoria, Dignificación y Esperanza (AMDE).

Hasta ver la justicia. Piet den Blanken, Paty Camposeco y Marlon García, fotografías. Guatemala: AMDE/Asociación Civil Verdad y Vida, 2016.

Dardón Flores, Ricardo Danilo. «Labradores y jornaleros: problemas económicos y vida cotidiana, análisis e interpretación en el departamento de Escuintla en los años 1870-1875». Tesis de licenciatura. Universidad de San Carlos de Guatemala, 1991.

Gramajo, Lizbeth, Karen Ponciano y Juan Vandeveire. «Introducción». En *Lucha campesina y trabajo pastoral en la Costa Sur de Guatemala: ¡Estamos vivos! Logramos sobrevivir y seguimos luchando*. Guatemala: Asociación Civil Verdad y Vida, AMDE, Avanco, VRIP-URL.

Hobsbawm, Eric. *Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991*. Londres, Inglaterra: Michael Joseph, 1994.

¹¹ Eric Hobsbawm, *Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991* (Londres, Inglaterra: Michael Joseph, 1994), 3.

¹² Acceso: septiembre de 2017.

Impunity Watch. *Porque queríamos salir de tanta pobreza: la memorable historia de Santa Lucía Cotzumalguapa contada por sus protagonistas*, Piet den Blanken. [Netherlands]: Impunity Watch, 2011.